

A: Hace unos seis o siete años, estaba orando para que St. Anthony pudiera contratar algunos grandes misioneros que pudieran ayudarnos a crecer, pero no pudimos contratar a nadie. En un momento, entré en pánico: "¡No podemos encontrar a nadie bueno!" Yo también estaba personalmente avergonzado, porque soy orgulloso y nadie quería trabajar conmigo en la viña del Señor. Esto es como un fracaso profesional, si alguna vez has experimentado eso. Por todo esto, mi oración por estos jornaleros empezó a decaer: Al principio pedía a Dios con ayunos y sacrificios, pero después de un año o dos, ya no tanto.

N: Esta es mi peor experiencia de renunciar a la oración. ¿Cuál es la tuya? ¿Cuándo oraste y no pasó nada, y luego te rendiste? (¿Es terrible, verdad, renunciar a Jesús?)

S: Meditemos en las palabras de nuestro Señor: “Jesús les contó una parábola a sus discípulos sobre la necesidad de orar siempre y no desmayar” (Lc 18:1).

La lógica de la parábola es simple: si un juez malo concede la petición de alguien que no se da por vencido, cuánto más Dios, que es nuestro Padre, nos dará lo que necesitamos, cuando se lo pedimos constantemente.

- Jesús termina con tres preguntas: “¿No hará Dios justicia a sus escogidos que claman a él día y noche? ¿Se demorará mucho en ayudarlos? Y, sin embargo, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra? (Lc 18:7-8). Cuando Jesús pregunta acerca de encontrar "fe", está preguntando: ¿Descubrirá que, incluso después de una vida difícil, reconoceremos que Él es nuestro Padre? ¿Diremos todos, al final de nuestras vidas, que Él fue un buen Padre?

Profundicemos. Jesús dice que Dios el Padre otorgará "justicia", que, según un erudito de las Escrituras, significa "vindicación" (Arthur A. Just, ed. *Luke in Ancient Christian Commentary on Scripture*, 276), en el sentido original de la palabra, cuando Dios nos hace libres, nos defiende y nos justifica. Entonces, después de una lucha, Dios nos concederá lo que necesitamos, no necesariamente lo que pedimos. Nunca dijo que St. Anthony tiene derecho a recibir el mejor personal. El hecho de que ahora tengamos un personal increíble de 11 es un regalo, pero nunca tuvimos derecho a ello. Ahora, podemos objetar, 'Pero, ¿por qué no nos da las cosas buenas que le pedimos?' ¿Qué pasa si Él quiere que todos crezcamos primero antes de recibir Sus dones?

- Cuando Dios no nos dio personal nuevo, lo tomé como un mensaje de que tenía que mejorar. Un sacerdote me preguntó una vez: "Estamos tratando de contratar a un ministro de jóvenes, pero nadie está aplicando". Entonces, le dije: "Tal vez nadie quiera trabajar para ti". Suena duro, pero eso es lo que me dije a mí mismo!
 - No sé por qué estás orando, pero tal vez Dios quiere que madures primero.
- Cuando Jesús estaba en el jardín, oró: "Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú" (Mt 26:39). San Mateo especifica que Jesús oró por lo mismo una "segunda vez" y una "tercera vez" (26:42,44), porque no se dio por vencido. La pregunta para nosotros es: ¿Dios el Padre vindica a Jesús? Nuestra respuesta determinará si nos damos por vencidos en la oración o continuamos. Si nuestra respuesta es 'Sí, el Padre reivindicó a Jesús

porque es un buen Padre', entonces nuestro horizonte de lo bueno se expande: Dios Padre no quiso salvar a Su Hijo de la tortura y la muerte, pero hizo algo infinitamente mejor: Nos mostró que nos ama hasta el punto de entregar a Su Hijo, que perdonaría nuestros pecados y que nos ofrece la vida eterna.

En 1994, cuando comenzó el genocidio ruandés de cientos de miles de personas, Immaculée Ilibagiza y otras siete mujeres se escondieron en un baño de cuatro por tres pies. Aquí está ella, años después, volviendo a visitar el escondite. (<https://bottegadivina.files.wordpress.com/2020/10/left-to-tell-02.jpg>). En el interior, las mujeres se turnaban agachadas y de pie durante 91 días, mientras que los asesinos hutus saqueaban la casa repetidamente en busca de objetivos.

- A pesar de sus intensas oraciones diarias por protección, una ex maestra, ex amigos de la familia y vecinos se volvieron contra Immaculée y su familia, lo que condujo a los asesinatos de su padre, madre y hermano, y a la descuartización literal de otro hermano ¿La reivindicó Dios Padre?
- Después de que ella y las otras damas escaparon, dos de los mayores milagros son cuando tuvo un sueño de su hermano y cuando perdonó a los asesinos. Ella escribió: “No podía deshacerme del dolor paralizante que se apoderaba de mi corazón cada vez que imaginaba cómo [mi familia] había sido asesinada. Todas las noches rezaba para ser liberada de mi agonía privada, de las pesadillas que acechaban mi sueño y perturbaban mis días. Tomó un tiempo, pero como siempre, Dios contestó mis oraciones.” (*Left to Tell*, 201). En el sueño, su hermano le dijo:

“Has estado triste demasiado tiempo y debes dejar de llorar. Mira el maravilloso lugar en el que estamos... ¿puedes ver lo felices que somos? Si sigues creyendo que sufrimos, nos obligarás a volver al dolor que hemos dejado atrás... Debes amar, y debes perdonar a los que nos ofenden.”

- El segundo y mayor milagro fue que ella fue una de las pocas sobrevivientes que perdonó. Para hacer una generalización amplia, un gran número de hutus había odiado a los tutsis, y después de la guerra, muchos tutsis también comenzaron a odiarlos. Y el ciclo de odio continuaría, pero no para Immaculée.
- Cuando fue a una prisión para encontrarse con el hombre que asesinó a su madre y a su hermano, el guardia de la prisión literalmente arrojó al hombre mientras le gritaba, pero, después de un rato, lo único que Immaculée le dijo al asesino fue: “Yo te perdono.” Después de despedir al hombre, el guardia dijo: “¿Qué fue todo eso, Immaculée? Ese fue el hombre que asesinó a tu familia. Te lo traje para interrogarlo... para escupirlo si querías. ¡Pero lo perdonaste! ¿Como pudiste?” Ese guardia no fue capaz de perdonar, pero el milagro es que Immaculée fue.
 - Entonces, ¿qué es un milagro mayor: evitar que las personas sufran o que los sobrevivientes perdonen a sus agresores? No quiero que nadie sufra a manos de otro, pero eso es consecuencia del libre albedrío.
- Immaculée escribe: “Dios... me perdonó la vida por una razón:

me dejó para contar mi historia a otros y mostrar a tantas
personas como sea posible el poder sanador de su amor y perdón”

(208-209).

A: Entonces, esto requiere una respuesta de nuestra parte. Jesús precisa que la justicia, es decir, la vindicación, llega “a sus elegidos que claman a El día y noche”. No desfallezcan, porque el Padre es bueno.

- En términos prácticos, ¿cómo sabemos cuándo continuar o dejar de orar por algo? Aquí hay una gráfica

Seguir orando

- (Primero y siempre) Agregue: “No se haga mi voluntad, sino la tuya” (para asegurarnos de que estamos abiertos a la realidad de que el Padre podría querer reivindicarnos de alguna otra manera)
- (Entonces, podemos orar) De la misma manera (con la misma frecuencia y duración)
- (O, podemos orar) Una vez al día (con todo tu corazón, y luego, más tarde durante el día, cuando comiences a preocuparte por eso, solo di, “Señor, ya te lo di. Está en tus manos. Regresaré a eso

mañana, pero como eres el mejor Padre, no me preocuparé por eso por el resto del día”).

Deja de orar

- (Sin embargo, si nos damos cuenta) ya no deseo esto (entonces esa es una buena razón).
- (Lo mismo si nos damos cuenta de eso) No es la voluntad de Dios (Él no quiere que le pida más esto).

V: Jesús preguntó: 'Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la

tierra?' Después de todo lo que había pasado, Immaculée, al final de su libro, aún escribió: "Primero, debo agradecer a Dios sobre todos los demás por ser un maravilloso padre y mejor amigo, mi más fiel confidente... y mi salvador. Has sido mi compañero constante en los mejores momentos y en los peores momentos. Gracias, Dios, por abrir mi corazón y dejarme amar de nuevo. No soy nada sin Ti, y lo soy todo contigo. Me entrego a Ti, Señor, que se haga Tu voluntad en mi vida" (211). Si no nos rendimos, Dios nos reivindica.